

# EL «RECICLAJE» INTERPERIODOS HISTÓRICOS

EVA GONZÁLEZ MIGUEL  
Universidad de Salamanca  
evamgomi@gmail.com

## RESUMEN

Este artículo trata de ser una llamada de atención sobre aquellos elementos que aparecen en un contexto arqueológico aparentemente inadecuado aunque, sin embargo, correcto. La postergación de su amortización en la estratigrafía provoca errores en la lectura de los yacimientos y, consecuentemente, en su interpretación que pueden ser remediados si atendemos a determinadas pautas en el comportamiento social sobre la reutilización que se advierten ya desde la Prehistoria Antigua y perviven hasta la actualidad.

## Palabras clave

Reutilización, amortización prorrogada, «pasado en el pasado», megalitismo.

## ABSTRACT

This article tries to be a warning about those elements that appear in an archaeological context and seems unsuitable, but however they are correct. The postponement in their stratigraphy overlay causes mistakes in sites readings and, as a result, in the interpretation. Both could be solved by paying attention to the social behaviour about the reuse, a fact recorded since Ancient Prehistory until now.

## Keywords

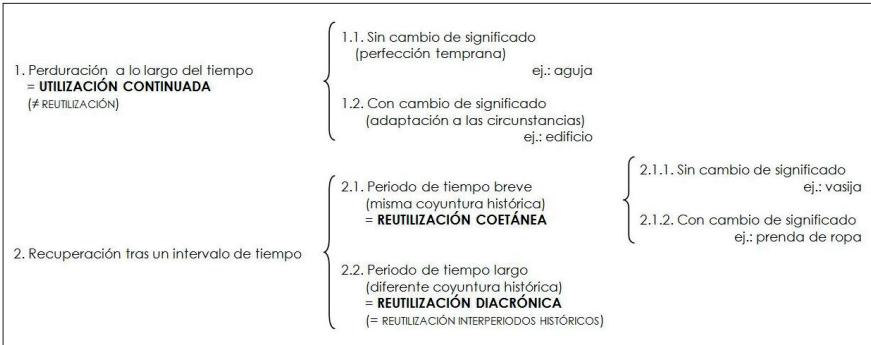
Re-used, extended amortization, «past to past», megalithic.

# 1. ¿QUÉ ES EL «RECICLAJE» INTERPERIODOS HISTÓRICOS?

En ocasiones, cuando excavamos, encontramos en el registro arqueológico elementos que se encuentran en un contexto aparentemente inadecuado. Es decir, elementos cuya tipología, manufactura, material, etc., no encajan en el contexto porque su datación debería ser anterior o posterior, al menos a primera vista. Habitualmente, cuando esto sucede, consideramos dichos elementos como intrusiones y los descartamos automáticamente del registro por creerlos fruto de violaciones de los yacimientos o de diferentes fenómenos que alterarían la estratigrafía original. Sin embargo, esto puede ser un error porque no siempre es así y, en realidad, muchas veces se trata de reutilizaciones.

Que un elemento sea utilizado tras un periodo de tiempo posterior a su creación puede deberse a dos causas. La primera, que exista una perduración de su uso a lo largo del tiempo (Fig. 1: 1). Por ejemplo, ob-

jetos que alcanzaron su perfección técnica en determinado momento de la Historia y no son susceptibles de mejorar, por lo cual siguen siendo utilizados en su forma primitiva, como puede ser el caso de una aguja: El diseño permanece inalterado desde hace miles de años y no ha sufrido cambio en su funcionalidad, de modo que una aguja cualquiera podría haber seguido siendo utilizada indefinidamente después de su fabricación siempre que se hubiera mantenido afilada (Fig. 1: 1.1). También tenemos elementos que siguen una evolución porque se adaptan a las circunstancias de cada época, como puede ser el edificio de la Facultad de Geografía e Historia de Salamanca donde se celebró el congreso que ha dado origen a estas actas, que cuando se construyó en el s. XVI era el Colegio Menor de San Pelayo, a mediados del siglo XX sirvió como gimnasio y actualmente es una facultad. En este caso sí se ha producido un cambio en el concepto, una «resemantización» (FÁBREGA *et al*, 2011: 325) (Fig. 1: 1.2).



**Fig. 01:** Esquema de los tipos de utilización que puede hacerse de un elemento de acuerdo a su periodicidad y a la variación en su significado.

Pero en los dos ejemplos anteriores no existe interrupción en el uso, por lo que no se trata de una re-utilización, sino de una utilización continuada. El elemento no necesita ser recuperado porque nunca se abandonó, no hay periodo de inactividad. De tal forma que la segunda causa es la recuperación del elemento tras un intervalo de tiempo cualquiera, breve o largo (Fig. 1: 2). Debido a que «tiempo» es un término tan subjetivo, voy a definir la frontera entre un periodo de tiempo «breve» y uno «largo» como el cambio en la coyuntura histórica, es decir, que las circunstancias del contexto hayan variado significativamente o no. Por tanto, de nuevo se abren dos opciones.

Por un lado, las reutilizaciones coetáneas que podemos definir como aquéllas en las que haya transcurrido un periodo de tiempo breve, que puede ser inmediatamente, tras una generación, etc. Por ejemplo, una vasija rota cuyos pedazos son pegados y continúa funcionando como recipiente (Fig. 1: 2.1.1); o una camiseta que cuando ya está vieja la reutilizamos para hacer trapos (Fig. 1: 2.1.2). Por otro, las reutilizaciones diacrónicas, que serían aquéllas en las que haya pasado un periodo de tiempo largo, que puede ir desde lustros hasta miles de años (Fig. 1: 2.2). Es en estas últimas donde vamos a centrarnos, en las reutilizaciones «interperiodos históricos».

Así, por fin llego a la definición: El «*reciclaje interperiodos históricos*» es la reutilización de elementos tras un periodo de tiempo largo desde

su creación. Es probable que el término «reciclaje» suene anacrónico, debido a que es considerado un concepto actual al que se le otorgan unas connotaciones ecologistas que poco tienen que ver con las intenciones de las personas que llevaron a cabo las reutilizaciones a las que me voy a referir. Sin embargo, ese prefijo “re”, que todos sabemos que significa “volver a”, nos conduce hacia la acepción más genuina de la palabra: re-ciclar: volver a introducir en el ciclo, en el ciclo de utilización. Y esto es exactamente lo que sucede con estos elementos, por lo cual puede aceptarse como un término correcto.

¿Cuáles son precisamente estos elementos susceptibles de este tipo de reciclaje? Pues la variedad es tan grande que abarca desde objetos de naturaleza muy heterogénea, hasta espacios con diversa funcionalidad (lugares considerados sagrados, hábitats, lugares de aprovisionamiento, etc.), vías de comunicación o incluso nociones abstractas como los mitos. A continuación selecciono algunos casos llamativos.

## 2. EJEMPLO: LOS DÓLMENES

El ejemplo principal que aquí propongo son los dólmenes. Como es sabido, los dólmenes fueron construidos entre finales del Neolítico y principios de la Edad del Cobre (IV/III milenio) y, en principio, sirvieron como sepulturas para enterramientos colectivos. Después, en un momento impreciso del III milenio fueron abandonados e inutilizados a través de diferentes

procesos: bloqueo de los pasillos de acceso, incendios, demoliciones deliberadas y demás (DELIBES, 2004: 218-219). Tradicionalmente se considera que la causa más probable es que se produjera un cambio en los valores: la sociedad se estratificó y surgieron jerarquías que promovieron el individualismo frente al colectivismo, lo cual tuvo su reflejo en la alteración de las prácticas funerarias (ROJO *et al.*, 2005). Pero aquí no nos interesa esta fase inicial de la biografía de los dólmenes (que abarca su construcción, su primer uso y su primer abandono). Lo que nos atañe arranca justamente a partir de todo esto.

Sucede que, con una frecuencia bastante alta, encontramos objetos de cronología posterior asociados a los dólmenes. Ya en la bibliografía de principios del siglo XX, en la obra de investigadores como Luis Siret (1908; 1913) o César Morán (1931, 1935), se hace mención a este tipo de hallazgos. Y, a lo largo del tiempo, referencias similares se han mantenido en las memorias de excavación de toda la Península, hasta que en la década de los setenta el fenómeno fue confirmado ya de forma inequívoca a partir de las reexcavaciones llevadas a cabo en necrópolis megalíticas del este de Andalucía y las consecuentes revisiones de sus materiales (LORRIO y MONTERO, 2004: 101-102).

También la zona del suroeste peninsular ha sido objeto de un cuidadoso estudio que corrobora sin duda este hecho, identificando además distintas manifestaciones del mismo a partir de la Edad del

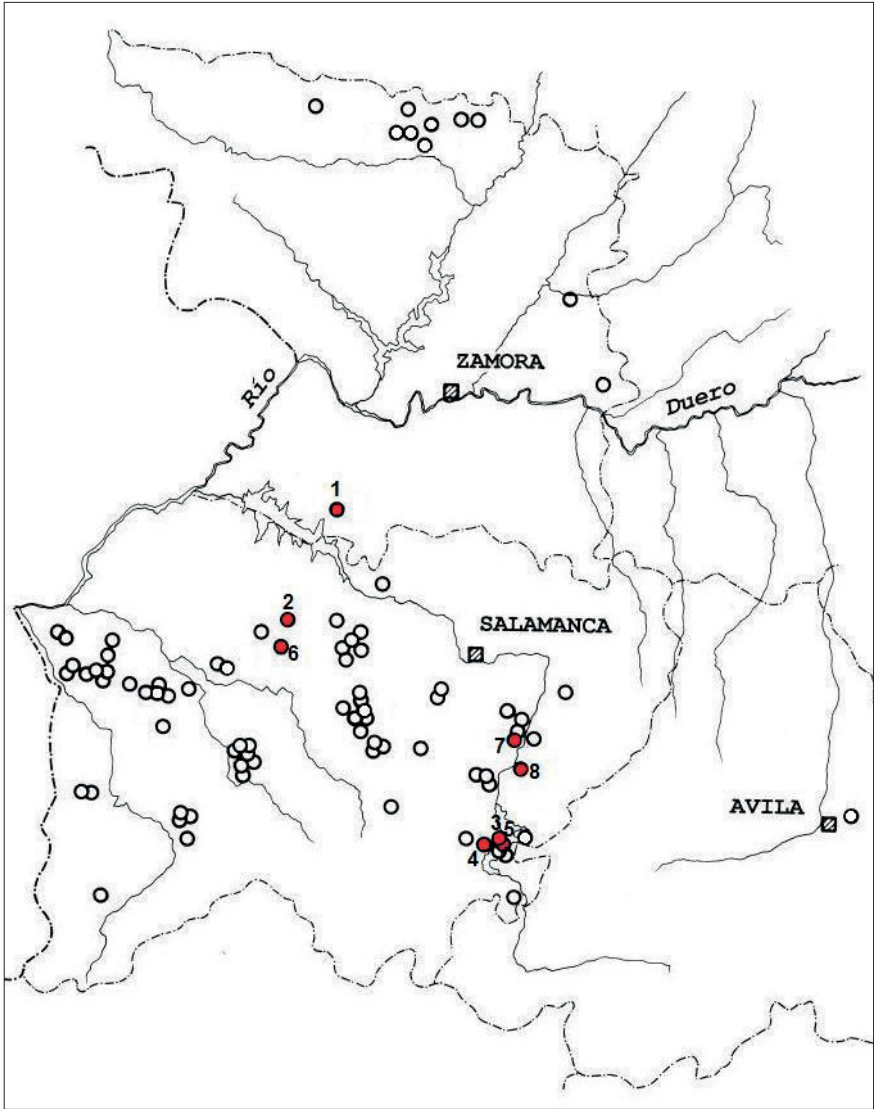
Bronce y al menos hasta época romana: la construcción de nuevos dólmenes, la imitación de este tipo de arquitectura en estructuras megalíticas individuales, el uso de los espacios exteriores y/o interiores de los monumentos preexistentes con fines funerarios o votivos, etc. De hecho, aparte del examen de los materiales hallados y de la estratigrafía, se han efectuado análisis mediante datación radiocarbónica que corroboran su utilización tardía (GARCÍA SANJUÁN, 2005a).

El fenómeno no es exclusivo de la Península Ibérica únicamente, sino que se extiende por todo el territorio europeo (YOFFEE, 2007). Pero en esta ocasión voy a centrarme en el Valle del Duero, que es la zona que nos interesa, concretamente en la parte oeste de la Meseta. En las provincias de Salamanca y Zamora se observa una densidad de megalitos notablemente alta (más de 70 conocidos) (SANTONJA, 1984: 53), especialmente si la comparamos con el resto de la submeseta norte. Esta concentración puede ampliarse con los hallazgos de la zona inmediata de la Beira Alta portuguesa, con la que estaría conectada.

Por supuesto, en ellos se han hallado los ajuares originales de época megalítica: hachas de piedra pulimentada, microlitos geométricos, cristales de roca<sup>1</sup>; elementos ornamentales diversos; cerámicas con formas esféricas y abiertas de

---

<sup>1</sup> Aparecen macrolitos de cuarcita y elementos de molienda de granito mezclados con el material de construcción, pero no como parte del ajuar.



**Fig. 02:** Indicación con círculos rojos de los monumentos megalíticos en los que se ha detectado la presencia de materiales campaniformes: 1. Casal del Gato (Almeida de Sayago); 2. Casa del Moro (Muélledes - Gejuelo del Barro); 3. Teriñuelo (Salvatierra de Tormes); 4. Teriñuelo (Aldeavieja de Tormes); 5. Prado de la Nava (Salvatierra de Tormes); 6. Villasdardo (Villasdardo); 7. La Veguilla (Alba de Tormes); 8. La Ermita (Galisancho).

Imagen modificada a partir de Delibes, 2004: 214.

superficies lisas y decoraciones consistentes en incisiones lineares o triángulos punteados impresos, así como algunas pintadas con engobe rojo similar a la almagra; etc. Sin embargo, entre los materiales recuperados se encuentran otros que desvelan varias fases de reutilización.

La primera corresponde al Calcolítico, siglos más tarde de su construcción, apareciendo conjuntos campaniformes que incluyen los componentes típicos: cerámicas del grupo Ciempozuelos, puntilladas e incisas; puntas Palmela y puñales de cobre con empuñadura de lengüeta; piezas de oro; etc. La segunda es durante el Bronce Final, con cerámicas características de Cogotas I, con decoración de boquique y excisiones. A partir de este momento, en torno al s. VIII/VII a.n.e., el fenómeno disminuye pero no desaparece, se mantiene durante toda la Edad del Hierro llegando incluso a época romana, pues también se encuentran objetos correspondientes a este momento tales como ungüentarios, lucernas, vasos de vidrio o monedas.

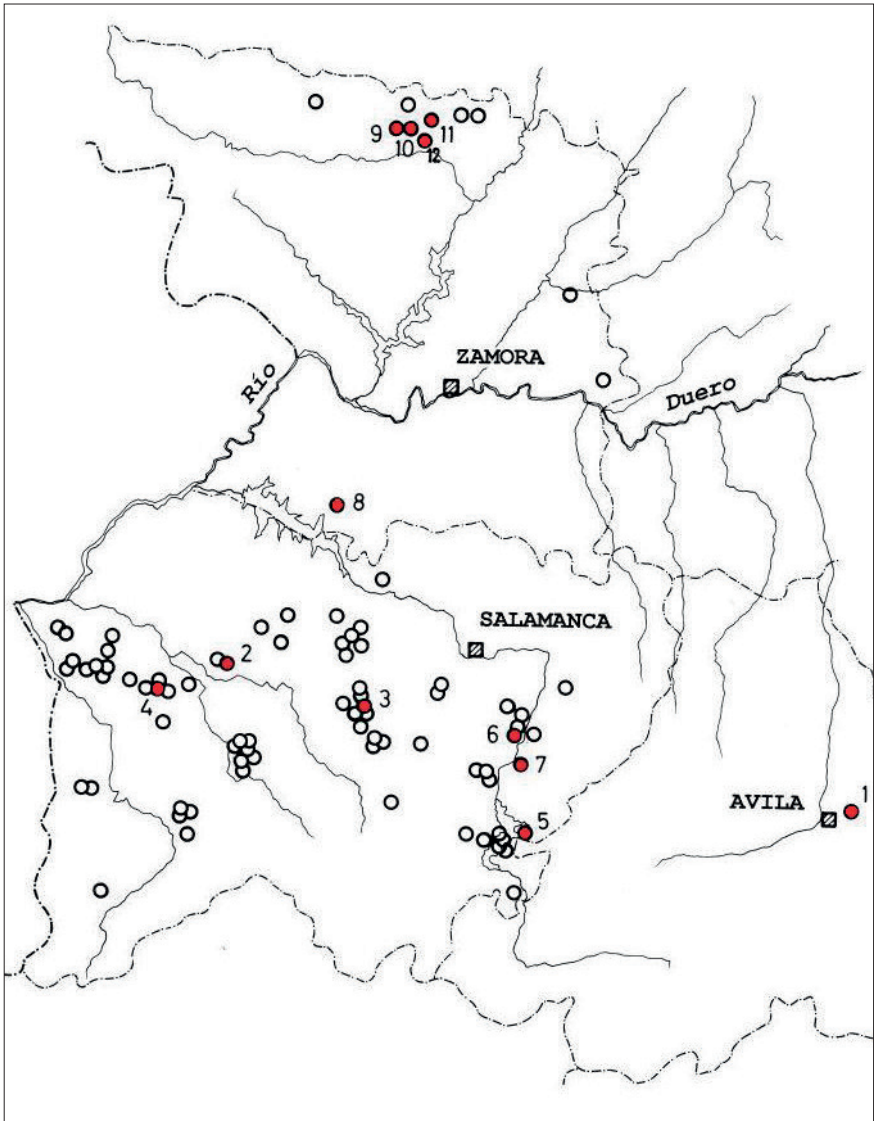
Desde la primera de estas fases de reutilización, hay una serie de cambios fundamentales respecto a la fase megalítica inicial. Para empezar, como ya hemos indicado, el ritual funerario entonces ya no es colectivo sino individual. Otra novedad es que, aunque la estructura apenas es alterada, se detecta una intención de diferenciación espacial respecto de la fase original: En las fases posteriores, los objetos se alejan de las cámaras funerarias y

se depositan, bien en el exterior del monumento (por ejemplo, en los túmulos); bien en partes marginales del interior, procurando segregar el espacio mediante losas o construyendo estructuras que sirvan de barrera. No hay que descartar, no obstante, que esto también pudiera ser una consecuencia del colapso al que se les sometió a finales del III milenio, del que ya hemos hablado, que impediría el acceso al dolmen.

Todo lo anterior ha llevado a la hipótesis de que, en estas fases posteriores de reutilización, los dólmenes constituirían una suerte de santuarios y que los materiales en ellos depositados serían exvotos y no ajuares (DELIBES, 2004: 227). No se niega la posibilidad de que al mismo tiempo continuaran acogiendo enterramientos, pero esta función sería secundaria. Es algo comparable a lo que ocurría en las iglesias cristianas durante la Edad Media: espacios que, además de templos, servían como lugares de enterramiento de personajes destacados, y sin embargo nadie intenta darles una interpretación basada exclusivamente en las sepulturas.

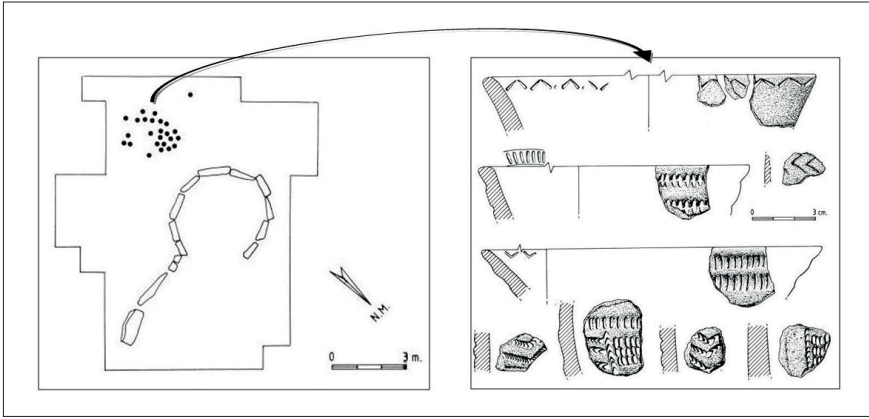
Más allá de estas reutilizaciones como posibles santuarios, encontramos otras posibilidades de lo más variado. Por ejemplo, en época romana observamos que las necrópolis se solapan o ubican muy próximas a las necrópolis prehistóricas. Es decir, rescatan el carácter sagrado del espacio megalítico y lo aprovechan para dotar de esa sacralidad a sus propios cementerios. Aquí la reutilización es todavía menos tangible, se traslada a un plano





**Fig. 03:** Indicación con círculos rojos de los monumentos megalíticos en los que se ha detectado la presencia de materiales Cogotas I: 1. El Prado de las Cruces (Bernuy Salinero); 2. Casa de los Moros (Traguntía); 3. Santa Teresa (Robliza de Cojos); 4. El Rodeo (Fuenteliante); 5. Coto Alto (La Tala); 6. La Veguilla (Alba de Tormes); 7. La Ermita (Galisancho); 8. Casal del Gato (Almeida de Sayago); 9. San Adrián (Granucillo); 10. Las Vegas (Granucillo); 11. Las Peñezuelas (Granucillo); 12. La Piedra Fincada (Brime de Urz).

Imagen modificada a partir de Delibes, 2004: 214.



**Fig. 04:** Dolmen del Prado de las Cruces, en Bernuy Salinero (Ávila). Los puntos negros indican la distribución de los restos de vasijas Cogotas I recuperadas en el transcurso de la excavación, fuera de la cámara funeraria.

Imagen extraída de Delibes, 2004: 222. [A partir de Fabián García, J. F., (1997): El dolmen del Prado de Las Cruces (Bernuy Salinero, Avila), *Arqueología en Castilla y León. Memorias n° 5*, Junta de CyL, Zamora.]

más “espiritual” y tiene que ver con la cristianización de espacios paganos (GARCÍA SANJUÁN *et al.*, 2007: 111-114). Relacionado con esto también, la documentación medieval y moderna nos revela la celebración de ciertas romerías directamente a los dólmenes (GARCÍA SANJUÁN *et al.*, 2007: 127).

Otra opción sería su aprovechamiento como elemento constructivo. Encontramos casos en la Edad Media en los que el dolmen es incorporado dentro de la arquitectura de las iglesias, como una parte constituyente más del edificio. Así sucede en Nossa Senhora do Monte (Penedono, valle del Duero portugués), un dolmen inscrito en el centro de una necrópolis megalítica con cinco sepulturas más, que fue integrado como ábside en una capilla del s.

XV n.e. Más al sur, en el Alentejo, se han documentado una veintena de megalitos que del mismo modo han sido transformados en capillas cristianas o anexados a éstas entre los siglos XVI y XVIII n.e. (GARCÍA SANJUÁN *et al.*, 2007: 127). Incluso en la actualidad, podemos encontrar casos como el del Dolmen do Turgal, que se recupera como puerta para el ganado en un bancale. Por último, la tradición oral también se sirve de estos monumentos prehistóricos para crear y alimentar las leyendas. Por ejemplo, en la mitología gallega, asturleonera y vasca, los mouros y las mouras son considerados los constructores de los dólmenes, los túmulos —mámoas— y los castros.

Resumiendo, estamos hablando de un fenómeno que se caracteriza





**Fig. 05:** Dolmen / Capela da Nossa Senhora do Monte (Penedono, Portugal). Dolmen reciclado para la construcción de un templo cristiano en la E. Medieval.

Imagen cedida por Javier Molina.



**Fig. 06:** Dolmen do Turgal (Penedono, Portugal). Dolmen reciclado como puerta en un vallado.

Imagen cedida por Javier Molina.



Fig. 07: Esquema de las fases de actividad / inactividad por las que pasa un dolmen reciclado a lo largo del tiempo.

por la discontinuidad entre periodos de actividad e inactividad. Un elemento es creado o descubierto, dando inicio a su primer uso; tras un periodo de rendimiento, es abandonado, pero más adelante vuelve a ser utilizado. Durante las fases de actividad, el elemento puede mantenerse en su forma original, pero también existe la posibilidad de que sea modificado, es decir, que se produzcan cambios tanto físicos como semánticos, como sucede en la mayoría de los ejemplos propuestos. Es lo que Bradley denomina la «after-life» (BRADLEY, 1993) y Holtorf las «life-histories» de (HOLTORF, 1998) de los megalitos.

### 3. OTROS EJEMPLOS

Los dólmenes no son los únicos megalitos reciclados, con los menhires sucede algo parecido. Primero, du-

rante la Edad del Bronce muchos son transformados de menhires-fálcos a estatuas-menhir, es decir, se reconfiguran dotándoles de un aspecto más antropomorfo (FÁBREGA *et al.*, 2011: 320-325). Igualmente, parece que en época medieval hay un empeño por desentrañar de estos monumentos su morfología fálica y el carácter pagano que conlleva.

En la provincia de Zamora hay varios intentos de esta cristianización. Encontramos en Padornelo (Lubián) un gran menhir de más de 3 m. de altura, transformado en crucero; en Ufones, un menhir con una cruz inscrita; y en Rabanales y en San Vitero, sendos menhires localizados junto a la iglesia de los respectivos municipios. En otra esquina de esta última iglesia encontramos también un verraco, probablemente con la misma intención. A propósito de ello, mencionar que



**Fig. 08:** Menhires de la provincia de Zamora: 1. Padornelo; 2. Ufonos; 3. Rabanales; 4. San Vitero.

- 1. Imagen extraída de <http://urdinheira.blogspot.com.es>
- 2. Imagen extraída de <http://zamoraprotohistorica.blogspot.com.es>
- 3. Imagen extraída de <http://zamoraprotohistorica.blogspot.com.es>
- 4. Imagen extraída de <http://www.panoramio.com>

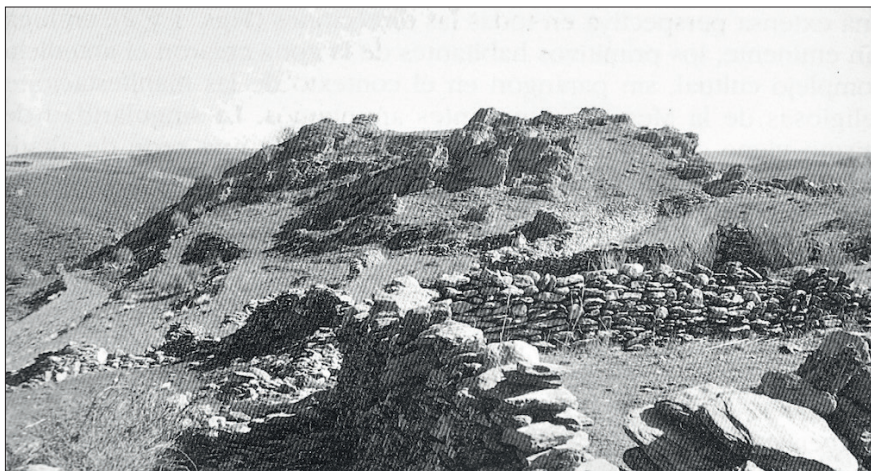
los verracos también son un elemento muy reutilizado, sobre todo como elemento constructivo, tanto en la arquitectura pública como en la privada.

Además se plantea que los menhires hubieran podido tener relación con las vías de comunicación y las zonas de paso. Si fuera así, podrían haber constituido una especie de hitos en el camino o delimitadores de fronteras. Dada esta ubicación y su monumentalidad, habrían mantenido tal función a lo largo del tiempo inevitablemente. Así se documentan casos en época Medieval de menhires que marcaban el límite entre dos aldeas (FÁBREGA *et al.*, 2011: 324).

Otro ejemplo son los santuarios rupestres, especialmente en este caso los de las Arribes. La mayo-

ría fueron cristianizados, construyendo en ellos ermitas dedicadas a vírgenes o santos, como fue el caso del santuario rupestre de San Pelayo (Almaraz de Duero, Zamora), que en la parte central del santuario se construyó en el siglo XV una ermita, actualmente derruida. Las características morfológicas de los santuarios permanecieron, puesto que la ubicación es la misma, pero el culto varió. Incluso hoy día pervive, aunque enmascarado, a través de romerías como la de la Peña de Francia en La Alberca (Salamanca); la de Nuestra Señora del Castillo, en Pereña de la Ribera (Salamanca); o la de los Viriatos, también dedicada a la Virgen del Castillo, en Fariza (Zamora), por citar algunas (BENITO *et al.*, 1992).





**Fig. 09:** Santuario rupestre de San Pelayo (Almaraz de Duero, Zamora). Parte superior del promontorio con restos de la ermita.

Imagen extraída de Benito et al., 1992: 42.

Hay que tener en cuenta que me he centrado sobre todo en lugares o monumentos de gran tamaño en los que la referencia espacial era un aspecto determinante, pero también podríamos referirnos a objetos, muy diversos en cuanto a forma y función. De hecho, ya desde el Paleolítico tenemos constancia de instrumentos de sílex que eran modificados con intención de prolongar su vida útil: reavivando el filo, reconfigurando su morfología, etc.; incluyendo aquéllos que se recuperaban tras un intervalo de tiempo largo, sobre todo si estaban efectuados sobre una materia prima de gran calidad. Las huellas de uso señalan casos de piezas utilizadas inicialmente para la siega de cereales, que fueron recicladas para el ras-

pado de pieles secas o para cortar madera, por ejemplo (GIBAJA, 2009).

En cuanto a los objetos considerados de interés histórico o artístico, si quisiésemos dar un paso más hacia el abismo de la teoría y la filosofía arqueológicas, podríamos llegar a plantearnos si la vida de aquéllos que han sido depositados en un museo como parte de una colección aún continúa. Es decir, si al ser utilizados para ser exhibidos todavía siguen en uso con una función diferente de la original —indiferentemente de cuál fuera ésta—, sirviendo como muestras de una cultura ante los ojos del público; o si, por el contrario, su practicidad ha finalizado y la función expositiva ya no se considera parte de la biografía de las piezas.

#### 4. CONCLUSIONES

Vemos que casos de «reciclaje» los encontramos en todas las etapas históricas, desde el Paleolítico hasta la actualidad. Los elementos que nos han servido como hilo conductor preferente —los dólmenes— fueron construidos en época casi neolítica, pero no me he limitado a ese momento de la Historia, si no que me he desplazado por todos los periodos posteriores en que se volvió a hacer uso de ellos de diferentes maneras.

Aquí no pretendo hacer una revisión exhaustiva ni sistemática de todos los casos de reciclaje detectados, ni mucho menos, principalmente porque resultaría inabarcable y dispongo de un espacio limitado. Tampoco me he extendido en cuestiones como las causas de las reutilizaciones o el procedimiento —mental y físico— por el que se llevaron a cabo por el mismo motivo y porque, en verdad, las preguntas sobre todo esto que Yoffee llama «el pasado en el pasado», son miles:

¿Existe continuidad entre los grupos de población que construyen o fabrican los elementos y aquellos que los reciclan? ¿Estos grupos mantienen el significado de los elementos reciclados o lo cambian en función de las necesidades del momento? Si lo mantienen, ¿lo hacen de forma consciente porque se sienten herederos de sus supuestos antepasados y lo «recuerdan», o de forma inconsciente porque observan y «descubren» un elemento que les resulta útil? (GARCÍA SANJUÁN *et al.*, 2007: 122). Y si lo cambian, ¿lo

hacen por un motivo práctico, por uno simbólico o por ambos? Porque, por ejemplo, los instrumentos de sílex mencionados se reciclan por una cuestión pragmática de economía de la materia prima; pero, en cambio, parece que los dólmenes fueron recuperados por las élites de las comunidades de la Edad del Bronce para crear una genealogía ficticia que legitimara su posición de poder (todos sabemos que esa apropiación del pasado para mantener el orden establecido o para subvertirlo es una constante en la Historia); sin embargo, en la Edad del Hierro esa vinculación con el pasado podría convertirse en un símbolo identitario de resistencia frente a la dominación romana... Y así podría extenderme indefinidamente.

Para concluir, aquí simplemente quiero dejar constancia de que las comunidades del pasado también eran conscientes de su propio «pasado», como lo somos nosotros, y que esa memoria tenía un peso sustancial. Que existe una recurrencia en el registro arqueológico consistente en la aparición de todos estos elementos y muchísimos más que se convierten en auténticos palimpsestos cuyo uso se prolonga interrumpidamente en el tiempo. Por tanto, sólo hago una llamada de atención para que esto se tenga en cuenta, tanto a la hora de excavar como a la hora de investigar. Porque el desfase temporal que estos elementos sufren puede provocar que su amortización en el contexto arqueológico llegue a retrasarse siglos, lo que conlleva una serie de

problemas interpretativos demasiado importantes como para que sigan siendo ignorados.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIZAGA CASTRO, Á. R.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; AYÁN VILA, X. M.; RODRÍGUEZ PAZ, A. (2006): "A apropiación simbólica da cultura material castrexa na paisaxe cultural dos chaos de Amoeiro (Ourense, Galicia)", en: *Cuadernos de Estudios Gallegos* LIII, n.º 119. pp. 87-129.
- BENITO DEL REY, L., GRANDE DEL BRÍO, R. (1992): *Santuarios rupestres prehistóricos en las provincias de Zamora y Salamanca*. Gráficas Cervantes, Salamanca.
- BRADLEY, R.: (1993): "Altering the Earth: The origins of monuments in Britain and continental Europe", en: *The Rhind Lectures 1991-92. Society of Antiquaries of Scotland Monograph Series* 8.
- (2002): *The Past in Prehistoric Societies*. Psychology Press, Londres.
- CLAVERIA NADAL, M. (1998): "La reutilización de sarcófagos romanos en Cataluña", en: *Anales de Prehistoria y Arqueología* 13-14, 1997-1998. pp. 241-250.
- DELIBES CASTRO, G. (2004): "La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado", en: *Mainake* XXVI. pp. 211-231.
- FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; FONTE, J.; GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2011): "Las sendas de la memoria. Sentido, espacio y reutilización de las estatuas-menhir en el noroeste de la Península Ibérica", en: *Trabajos de Prehistoria* 68, n.º 2. pp. 313-330.
- FERNÁNDEZ RUÍZ, J. (2004): "Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga)", en: *Mainake* XXVI. pp. 273-292.
- GALÁN Y SAULNIER, C. (1985): "Los túmulos colectivos no megalíticos de La Meseta", en: *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 11-12, 1984-1985. pp. 57-68.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2012): "¿Y qué fue de la estatua del abuelo? La reutilización de la escultura ibérica", en: *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores (Salamanca)*. pp. 279-303.
- GARCÍA GARCÍA, M. Á. (2004): "La reutilización y destrucción de los sarcófagos romanos de Baetica durante la Edad Media", en: *Romula* 3. pp. 239-256.
- GARCÍA SANJUAN, L. (2005a): "Grandes piedras viejas, memoria y pasado. Reutilizaciones del dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) durante la Edad del Hierro", en: *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXV. *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Periodo Orientalizante*, vol. I. pp. 595-604.
- (2005b): "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenios a.n.e.", en: *Trabajos de Prehistoria* 62, n.º 1. pp. 85-109.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; GARRIDO GONZÁLEZ, P.; LOZANO GÓMEZ, F. (2007): "Las piedras de la memoria (II). El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del Sur de la Península Ibérica", en: *Complutum* 18. pp. 109-130.
- GIBAJA BAO, J. F. (2009): "La reutilización de los instrumentos de sílex. Algunos ejemplos documentados en yacimientos neolíticos de la Península Ibérica", en: *Saldvie* 9. pp. 23-35.



- HOLTORF, C.J. (1998): “Monumental Past: The life-histories of Megaliths Monuments in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)”, en: *The Past in the Past: The Reuse of Ancient Monuments*. *World Archaeology* 30, n.º 1. pp. 23-39.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A.; SALES CARBONELL, J. (2004): “Termas e iglesias durante la Antigüedad Tardía: ¿Reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos”, en: *Sacralidad y Arqueología. Homenaje al profesor Thilo Ulbert al cumplir 65 años (Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XXI)*. pp. 185-201.
- LORRIO ALVARADO, A. J.; MONTERO RUIZ, I. (2004): “Reutilización de sepulcros colectivos en el sureste de la Península Ibérica: La colección Siret”, en: *Trabajos de Prehistoria* 61, n.º 1. pp. 99-116.
- ROJO GUERRA, M. Á.; GARRIDO PENA R.; MORÁN DAUCHEZ, G.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, Í.; KUNST, M. (2005): “Del enterramiento colectivo a la tumba individual: El sepulcro monumental de la Sima en Miño de Medinaceli, Soria, España”, en: *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LXXI. pp. 11-42.
- SANTONJA GÓMEZ, M. (1984): “El fenómeno megalítico en el S.O. de la región del Duero”, en: *Portvgalia* 4-5, 1983-1984. pp. 53-62.
- SANTOS RODRÍGUEZ, J. I. (2006): “Espacios de hábitat y explotación en la conformación de los territorios medievales del Bajo Nalón”, en: *Territorio, Sociedad y Poder* 1. pp. 191-204.
- TALAVERA COSTA, J. (1999): “Las destrucciones de la estatuaria ibérica en el Levante Peninsular”, en: *Lucentum* XVII-XVIII, 1998-1999. pp. 117-130.
- TEJEDOR RODRÍGUEZ, C. (2013): “La pervivencia de los «usos megalíticos» en el Valle del Duero a lo largo de la Prehistoria Reciente (III-II milenio a.C.). Una aproximación al estudio en la región del Alto Duero”, en: *Arqueología en el Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores en el Valle del Duero*. pp. 33-40.
- YOFFEE, N. (ed.) (2007): *Negotiating the Past in the Past: Identity, Memory and Landscape in Archaeological Research*. University of Arizona Press, Tucson.